**David Harvey niega el imperialismo**

Por John Smith

David Harvey, autor de *El nuevo imperialismo* y de otros aclamados libros sobre el capitalismo y la economía política marxista, no sólo cree que la era del imperialismo ha terminado, sino que piensa que ha experimentado un retroceso. En su comentario sobre *A Theory of Imperialism*, de Prabhat y Utsa Patnaik, dice

*Los que pensamos que las viejas categorías del imperialismo no funcionan demasiado bien en estos tiempos no negamos en absoluto los complejos flujos de valor que amplían la acumulación de riqueza y poder en una parte del mundo a costa de otra. Simplemente pensamos que los flujos son más complejos y cambian constantemente de dirección. El histórico drenaje de riqueza de Oriente a Occidente durante más de dos siglos, por ejemplo, se ha invertido en gran medida en los últimos treinta años (énfasis mío, aquí y en todo el texto - JS, p.169).*

En lugar de "Oriente a Occidente", léase "Sur a Norte"; es decir, los países de bajos salarios y lo que algunos, incluido este autor, insisten en llamar países imperialistas. Una vez más, la asombrosa afirmación de Harvey: durante la era neoliberal, es decir, en los últimos 30 años, no sólo América del Norte, Europa y Japón han dejado de saquear durante siglos la riqueza de África, Asia y América Latina, sino que el flujo se ha invertido: los "países en desarrollo" están ahora drenando la riqueza de los centros imperialistas. Esta afirmación, hecha sin ninguna prueba de apoyo o estimación de la magnitud, repite afirmaciones similares en las obras anteriores de Harvey. En *17 Contradicciones y el fin del capitalismo*, por ejemplo, dice:

*Las disparidades en la distribución global de la riqueza y la renta entre países se han reducido mucho con el aumento de la renta per cápita en muchas partes del mundo en desarrollo. La fuga neta de riqueza de Oriente a Occidente que había prevalecido durante más de dos siglos se ha invertido a medida que Asia Oriental, en particular, ha cobrado protagonismo (p. 170).*

La primera frase de la cita exagera en gran medida la convergencia mundial: una vez que se elimina a China del panorama, y una vez que se tiene en cuenta el gran aumento de la desigualdad de ingresos en muchas naciones del sur, no se ha producido ningún progreso real en la superación de la enorme brecha en los salarios reales y los niveles de vida entre "Occidente" y el resto.

La segunda frase queda refutada por un somero examen de la transformación más importante de la era neoliberal: el traslado de los procesos de producción a países con salarios bajos. Las empresas transnacionales con sede en Europa, Norteamérica y Japón han liderado este proceso, reduciendo los costes de producción y aumentando los márgenes de beneficio mediante la sustitución de la mano de obra nacional relativamente bien pagada por mano de obra extranjera mucho más barata. En su obra *Outsourcing, Protecionism, and the Global Labor Arbitrage* Stephen Roach, entonces economista senior de Morgan Stanley responsable de sus operaciones en Asia, explicaba por qué:

*En una época de exceso de oferta, las empresas carecen de apalancamiento de precios como nunca antes. Por ello, las empresas deben ser implacables en su búsqueda de mayores rendimientos. No es de extrañar que el principal objetivo de estos esfuerzos sea la mano de obra, que representa la mayor parte de los costes de producción en el mundo desarrollado... Las tasas salariales en China e India oscilan entre el 10% y el 25% de las de los trabajadores de calidad comparable en Estados Unidos y el resto del mundo desarrollado. En consecuencia, la subcontratación en el extranjero que extrae el producto de trabajadores con salarios relativamente bajos en el mundo en desarrollo se ha convertido en una táctica de supervivencia cada vez más urgente para las empresas de las economías desarrolladas.*

La gran escala de la subcontratación de la producción a países de bajos salarios, ya sea a través de inversiones extranjeras directas o de relaciones indirectas, mediante la subcontratación al alcance de la mano (arm’s length), significa una gran expansión de la explotación de la mano de obra del Sur por parte de las empresas transnacionales estadounidenses, europeas y japonesas, legiones de trabajadores que, además, están sometidos a una mayor tasa de explotación. En ocasiones, David Harvey parece reconocer esta realidad. En su crítica a los Patnaiks, por ejemplo, dos párrafos antes de su afirmación de que Oriente está drenando ahora la riqueza de Occidente, señala que "Foxconn, que fabrica ordenadores Apple en condiciones laborales de *superexplotación* de la mano de obra inmigrante en el sur de China, registra un 3% de beneficios mientras que Apple, que vende los ordenadores en los países metropolitanos, gana un 27%". Sin embargo, esto, y el panorama más amplio que esto ilustra de manera tan elocuente, implica nuevos y muy crecientes flujos de valor y plusvalía hacia las ETNs estadounidenses, europeas y japonesas desde los trabajadores chinos, los de Bangladesh, los mexicanos y otros trabajadores de bajos salarios, y motivos para creer que esta transformación marca una nueva etapa en el desarrollo del imperialismo. David Harvey, desafiando la evidencia, pero reflejando una opinión generalizada entre los marxistas de los países imperialistas, cree que ocurre lo contrario.

El *Enigma del Capital* de Harvey no solo proporciona la temprana formulación de su opinión de que el "Este" está drenando al "Oeste" de la riqueza, sino también su fuente: Harvey cita con aprobación las "estimaciones proféticas del Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos, publicadas poco después de la elección de Obama, sobre cómo será el mundo en 2025". Quizás por primera vez, un organismo oficial estadounidense ha predicho que para entonces Estados Unidos... ya no será el actor dominante.... Sobre todo, "continuará el desplazamiento sin precedentes de la riqueza relativa y el poder económico, aproximadamente de Occidente a Oriente, que ya está en marcha"". (pp. 34-35). Harvey repite esto, pero con su propio retoque: "Este 'cambio sin precedentes' ha invertido la prolongada fuga de riqueza desde el este, el sudeste y el sur de Asia hacia Europa y Norteamérica que se ha producido desde el siglo XVIII" (p. 35).

Sin embargo, en otra parte de este libro, Harvey reconoce que "inundadas de excedentes de capital, las empresas con sede en Estados Unidos empezaron a deslocalizar la producción a mediados de la década de 1960, pero este movimiento no cobró fuerza hasta una década más tarde", y que el desplazamiento de la producción a "cualquier lugar del mundo -preferentemente donde la mano de obra y las materias primas fueran más baratas" fue impulsado por la decisión de los capitalistas estadounidenses de exportar su capital (directamente, a través de la IED, o indirectamente, a través de los mercados de capitales) en lugar de invertirlo en casa. Todo esto implica un creciente poder metropolitano sobre las economías receptoras y una mayor explotación de su mano de obra viva, para lo cual el término más apropiado es "imperialismo". Una pista que ayuda a explicar cómo Harvey racionaliza su negación del imperialismo puede encontrarse en El nuevo imperialismo, donde dice que "las corporaciones capitalistas transnacionales... se extienden por el mapa del mundo de una manera que era impensable en las fases anteriores del imperialismo (los trusts y los cárteles que Lenin y Hilferding describieron estaban todos muy ligados a estados-nación concretos)" (pp.176-177). En otras palabras, es el "capital global" desterritorializado y despersonalizado el que se beneficia del traslado de la producción a los países de bajos salarios, no las multinacionales estadounidenses y europeas y sus propietarios capitalistas.

El comentario de David Harvey en el nuevo libro de Patnaik destaca también por su referencia a la *superexplotación*, notable por su ausencia en el resto de su obra sobre el imperialismo y la teoría del valor:

*La masa terrestre tropical y subtropical tiene una enorme reserva de mano de obra que vive en condiciones propicias para la superexplotación. En los últimos 40 años (y esto es nuevo), el capital ha tratado de movilizar cada vez más esta reserva de mano de obra en busca de mayores beneficios a través del desarrollo industrial. Si hay un mapa que confirma el carácter distintivo de la masa terrestre tropical, es el que muestra la ubicación de las zonas francas industriales, el 90% de las cuales se encuentran en la masa terrestre tropical. Y es la reserva de mano de obra lo que atrae, no la base agraria (aunque la proletarización parcial que ocurre a medida que la reproducción social es llevada a cabo en la tierra, mientras que el capital sólo explota la mano de obra con un salario menos que digno, es indudablemente importante) (p. 165).*

No define la superexplotación, pero incluso su invocación es un punto de partida importante. Sin embargo, parte... pero no llega: El "capital" sigue siendo una abstracción incorpórea y desterritorializada, y no los millonarios propietarios de empresas multinacionales congregados en los países imperialistas, lo que le permite evitar la conclusión obvia: que este nuevo y enormemente importante desarrollo implica un gran impulso a los flujos de valor desde los países de bajos salarios hacia los centros imperialistas. La ofuscación de Harvey sobre las continuas divisiones imperialistas se extiende, más adelante en la misma página que la cita anterior, a la afirmación de que las condiciones de los mercados laborales en los países "metropolitanos" y de bajos salarios están convergiendo y las fronteras entre ellos están desapareciendo:

*la distinción entre la reserva [ejército de trabajo] en el centro metropolitano y en la periferia se ha reducido mucho por la globalización en los últimos tiempos, de manera que podemos pensar razonablemente que la confrontación capital-trabajo está más unificada ahora a través de los espacios de la economía global.*

La negación del imperialismo por parte de Harvey es todo menos clara. Sus credenciales como científico social progresista y teórico marxista no podrían sobrevivir a ese rechazo categórico de la relevancia contemporánea del imperialismo, o a la negativa a reconocer la persistencia de sus más desnudas y familiares formas. En cambio, se ofusca, siembra la confusión y pretende ser agnóstico en esta materia. En su crítica a la teoría de Patnaik, por ejemplo, habla del "problema del imperialismo -si es que existe-" y pone como ejemplo

*el caso del algodón, cuyo precio deprimido ha sido destructivo, especialmente para los productores de África Occidental. No se trata de negar las transferencias de riqueza y valor que se producen a través del comercio mundial y el extractivismo, o de las políticas geoeconómicas que perjudican a los productores primarios. Más bien, se trata de insistir en que no subsumamos todas estas características bajo una rúbrica simple y engañosa de un imperialismo que depende de una forma anacrónica y engañosa de determinismo geográfico físico. (p. 161).*

La última parte de esto se refiere a la particular teoría desarrollada por Prabhat y Utsa Patnaik en *A Theory of Imperialism*; si la caracterización de Harvey de la misma es justa está más allá del alcance de este artículo, pero está muy claro que el objetivo de Harvey no es una variante específica de la teoría del imperialismo, es la teoría del imperialismo *tout court*, y todos los que se consideran antiimperialistas.

Para concluir: la afirmación de Harvey de que el "Oriente" está explotando al "Occidente", una afirmación respaldada por nada más que su autoridad, es falsa. No podría estar más equivocado, a propósito de una cuestión más importante. La raíz de su error es su negación de que el desplazamiento global de la producción a los países de bajos salarios representa una profundización de la explotación imperialista. En un extracto de mi libro, *Imperialism in the Twenty-First Century*, rastreo la incapacidad de Harvey para reconocer o analizar este rasgo característico de la globalización neoliberal a través de varias de sus obras, desde su célebre Limits to Capital.

Extracto sobre David Harvey del libro de John Smith *Imperialism in the Twenty-First Century* (pp. 199-202)

Destacado entre los teóricos marxistas contemporáneos, David Harvey ha publicado una serie de influyentes libros sobre la teoría del valor de Marx, sobre el neoliberalismo y sobre el nuevo imperialismo. Debido a la amplia audiencia que han ganado sus puntos de vista, es necesario someterlos a una severa evaluación, una tarea que sólo puede abordarse aquí.

El argumento central de la teoría de Harvey sobre el nuevo imperialismo es que la sobreacumulación de capital empuja a los capitalistas y al capitalismo a recurrir cada vez más a formas no capitalistas de saqueo, es decir, a formas distintas de la extracción de plusvalía del trabajo asalariado, desde la confiscación de la propiedad comunal hasta la privatización del bienestar, que surgen de la invasión del capital en los bienes comunes, ya sea la propiedad pública o la naturaleza en estado puro.

Sostiene que el nuevo imperialismo se caracteriza por "un cambio de énfasis de la acumulación a través de la reproducción ampliada a la acumulación a través de la desposesión", siendo ésta ahora "la principal contradicción a la que hay que enfrentarse" (*The New Imperialism*, Oxford: Oxford University Press, 2003, pp. 176-77). Harvey tiene razón al llamar la atención sobre la importancia continua e incluso creciente de las viejas y nuevas formas de acumulación por desposesión, pero no reconoce que el cambio de énfasis más significativo del imperialismo va en una dirección totalmente diferente: hacia la transformación de sus propios procesos centrales de extracción de plusvalía a través de la globalización de la producción impulsada por el arbitraje laboral mundial, un fenómeno que es totalmente inherente a la relación trabajo-capital.

Los límites del capital de Harvey (Londres: Verso, 2006; publicado por primera vez en 1982) tiene un título deliberadamente ambiguo. Este libro intenta descubrir los límites al implacable avance del capital, y también identificar las limitaciones de El Capital, de la teoría de Marx sobre el desarrollo capitalista. Límites del Capital tiene mucho menos que decir sobre el imperialismo que el propio Capital. De hecho, el imperialismo recibe una sola mención breve y desordenada (pp. 441-2): "Gran parte de lo que pasa por imperialismo se basa en la realidad de la explotación de los pueblos de una región por los de otra.... Los procesos descritos permiten que la producción geográfica de la plusvalía difiera de su distribución geográfica". En lugar de ampliar esta importante idea, ésta no recibe más atención. Harvey vuelve a tratar el tema del desplazamiento geográfico de la producción a los países de bajos salarios en *The Condition of Postmodernity* (Oxford: Blackwell, 1990, p. 165), donde esto se considera no como un signo de profundización de la explotación imperialista, como implica su comentario de pasada en Limits to Capital, sino de su acelerado declive:

*A partir de mediados de la década de 1970... los países de reciente industrialización... comenzaron a hacer serias incursiones en los mercados de ciertos productos (textiles, electrónicos, etc.) en los países capitalistas avanzados, y pronto se les unió una serie de otros países de reciente industrialización, como Hungría, India, Egipto y los países que habían seguido anteriormente estrategias de sustitución de importaciones (Brasil, México)... Algunos de los cambios de poder desde 1972 dentro de la economía política mundial del capitalismo avanzado han sido realmente notables. La dependencia de Estados Unidos del comercio exterior... se duplicó en el período 1973-80. Las importaciones de los países en desarrollo se multiplicaron casi por diez.*

Esto es lo que Marx llamó un concepto caótico. En lugar de la vaguedad deliberada de la exploración de nuevas posibilidades para la explotación de la fuerza de trabajo, ¿qué hay de algo mucho más directo como la intensificación de la explotación de la mano de obra de bajos salarios? Al final, los intentos de Harvey de añadir una dimensión espacial a la teoría marxista del capitalismo se quedan en nada porque no discute las implicaciones espaciales de los controles de inmigración, de la profundización del gradiente salarial entre las naciones imperialistas y semicoloniales, del arbitraje salarial global.

*En The New Imperialism*, publicado en 2003, Harvey dedica dos páginas a la globalización de los procesos de producción. Comienza insertando este desarrollo en su tesis básica de sobreacumulación de capital (pp. 63-4): "Las fuerzas de trabajo de bajos salarios fácilmente explotables, junto con la creciente facilidad de movilidad geográfica de la producción, abrieron nuevas oportunidades para el empleo rentable del capital excedente. Pero en poco tiempo esto exacerbó el problema de la producción de capital excedente en todo el mundo".

Separando formalmente a los capitalistas industriales y a los financieros, atribuye el origen de la ola de externalización al poder desatado de los capitalistas financieros que afirman su dominio sobre el capital manufacturero, en gran detrimento de los intereses nacionales de Estados Unidos (pp. 64-65):

*Una batería de cambios tecnológicos y organizativos... promovió el tipo de movilidad geográfica del capital manufacturero del que el capital financiero, cada vez más hipermóvil, podía alimentarse. Mientras que el cambio hacia el poder financiero aportó grandes beneficios directos a Estados Unidos, los efectos sobre su propia estructura industrial fueron nada menos que traumáticos, si no catastróficos.... Ola tras ola de desindustrialización golpeó industria tras industria y región tras región.... Los Estados Unidos fueron cómplices en el debilitamiento de su dominio en el sector manufacturero al desatar los poderes de las finanzas en todo el mundo. El beneficio, sin embargo, fue la llegada de productos cada vez más baratos de otros lugares para alimentar el consumismo sin fin al que Estados Unidos estaba comprometido.*

Dejando a un lado su perspectiva nacionalista y proteccionista, y su incapacidad para advertir que los bienes más baratos procedentes de otros lugares son posibles gracias a una mano de obra más barata en otros lugares, es decir, a la *superexplotación*, el argumento de Harvey contiene un fallo fatal. La subcontratación no fue impulsada tanto por el despertar de las finanzas como por el estancamiento y el declive de la tasa de ganancia de las manufacturas y los esfuerzos de los capitanes de la industria para contrarrestarlo.

El aumento de las importaciones de productos manufacturados baratos hizo mucho más que alimentar el consumismo, también apoyó directamente la rentabilidad y la posición competitiva de los gigantes industriales de América del Norte, y fue promovido activamente por ellos. Lejos de acabar con el dominio de Estados Unidos -en otras palabras, con la capacidad de sus corporaciones para captar la mayor parte de la plusvalía- la externalización ha abierto nuevas vías para que los capitalistas estadounidenses, europeos y japoneses afiancen su dominio sobre la producción manufacturera mundial.

El error fundamental de Harvey solo llega hasta cierto punto para explicar el terrible reformismo de su conclusión de *El nuevo imperialismo*, donde suspira (pp. 209-211) por "un retorno a un imperialismo más benévolo del New Deal, preferiblemente alcanzado a través del tipo de coalición de potencias capitalistas que Kautsky previó hace tiempo.... [Esto] es seguramente suficiente para luchar en la coyuntura actual", olvidando lo que escribió dos décadas antes en su conclusión de *Los límites del capital* (p. 444): "El mundo se salvó de los terrores de la Gran Depresión no por un nuevo acuerdo glorioso o por el toque mágico de la economía keynesiana en las tesorerías del mundo, sino por la destrucción y la muerte de la guerra global".

**John Smith se doctoró en la Universidad de Sheffield y actualmente trabaja por cuenta propia como investigador y escritor. Fue trabajador de una plataforma petrolífera, conductor de autobús e ingeniero de telecomunicaciones, y es un activista de larga data en los movimientos antiguerra y de solidaridad con América Latina. Ganador del primer premio Paul A. Baran-Paul M. Sweezy Memorial Award para una monografía original sobre la economía política del imperialismo, el libro Imperialism in the Twenty-First Century de John es un examen fundamental de la relación entre los principales países capitalistas y el resto del mundo en la era de la globalización neoliberal. Se puede contactar con él en johncsmith@btinternet.com.**

**Este blogpost es una versión ligeramente ampliada de David Harvey niega el imperialismo, publicado en Nuestra América XXI, número 14 (diciembre de 2017), a su vez esta es una versión editada de una versión editada de A critique of David Harvey's analysis of imperialism, publicado en agosto de 2017 por MROnline.**